

Libro Rojo de las Aves de España

Primera edición, 2004

Realizado por: Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife)

Editores: Alberto Madroño, Cristina González y Juan Carlos Atienza

A efectos bibliográficos la obra debe citarse como sigue:

Madroño, A., González, C. & Atienza, J. C. (Eds.) 2004. Libro Rojo de las Aves de España. Dirección General para la Biodiversidad-SEO/BirdLife.Madrid.

Textos de especies (ejemplo):

Triay, R. & Siverio, M. 2004. Águila Pescadora, *Pandion haliaetus*. En, A.Madroño, C. González Y J. C. Atienza (Eds.): Libro Rojo de las Aves de España.Dirección General para la Biodiversidad-SEO/BirdLife. Madrid.

El Libro Rojo de las Aves de España ha sido financiado por la Dirección General para la Biodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente en el marco del Inventario Nacional de Hábitats y Taxones, y ha contado con la colaboración de las Comunidades Autónomas: Andalucía, Aragón, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cataluña, Comunidad de Madrid, Comunidad Foral de Navarra, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia, Islas Baleares, La Rioja, País Vasco, Principado de Asturias, Región de Murcia y de las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla.

Las opiniones que se expresan en esta obra son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente las de la Dirección General de la Conservación de la Naturaleza.



SEO/BirdLife

Alimoche Canario

Neophron percnopterus majorensis

En Peligro Crítico; CR C2a(ii); c.D

Autor: César-Javier Palacios

La subespecie canaria de Alimoche Común, conocida localmente como “guirre”, se encuentra En Peligro Crítico, por haber sufrido a partir de la década de 1950 un rápido proceso de desaparición en prácticamente todo el archipiélago, donde tan sólo restan 25-29 parejas: una en Lanzarote, otra en Alegranza y una última población en Fuerteventura, que aglutina a más del 90% de la población total, unos 130 individuos (55-60 adultos reproductores) en el año 2001. Su alta tasa de mortalidad adulta y escaso éxito reproductor, el más bajo de todos los conocidos para la especie, hacen muy incierta su viabilidad.

DISTRIBUCIÓN

La forma nominal se distribuye por el sur de Europa y norte de África hasta Asia central y noroeste de la India, mientras que *N. p. ginginianus* está restringida a la India y Nepal (Del Hoyo *et al.* 1994). En fechas recientes se ha descrito la subespecie *N. p. majorensis*, exclusiva de Canarias (Donázar *et al.*, 2002a). Aunque es un ave típicamente migradora, las poblaciones canarias, menorquinas y caboverdianas se consideran sedentarias (Cramp & Simmons, 1980).

España. La subespecie canaria está restringida a Fuerteventura, Lanzarote y Alegranza, habiendo desaparecido como nidificante del resto del archipiélago en los últimos 50 años. En la isla majorera se concentra el 93% de la población total reproductora, agrupada en el sector central del territorio.

POBLACIÓN Y TENDENCIA

En la actualidad, el declive es manifiesto en las islas orientales, con 25-29 pp. nidificantes. En tres generaciones (1959-2001; una generación son unos 14 años), este declive se estima en un 68% (derivado de la comparación de datos de mediados del siglo XX con la situación de 2001). Todas las parejas se localizan en Fuerteventura excepto una en Lanzarote, y otra en Alegranza (Palacios *et al.*, 2002a). A pesar de que los censos anteriores a 1998 son fundamentalmente estimas, podemos calcular para el periodo 1988-2000 la pérdida de el 30% de las parejas (11 territorios perdidos). En el periodo 1998-2001 se encuentra aparentemente estable e incluso en aumento, pero es probable que se deba a una mejor prospección (Palacios *et al.*, 2002b). Citas recientes de ejemplares

solitarios realizadas en Tenerife y Gran Canaria deben corresponder a aves en migración o divagantes.

Alegranza. De todos los islotes situados al norte de Lanzarote (archipiélago chinijo), aquí se mantiene el único territorio ocupado en la actualidad, donde una pareja saca habitualmente pollos, al menos desde 1988 (Martín & Lorenzo, 2001). Ya Bannerman (1963) presupuso su nidificación. Entre 1988 y 1990 se instaló una segunda pareja, hoy en día desaparecida (Delgado *et al.*, 1993).

Montaña Clara. En la década de 1980 crió una pareja en los acantilados occidentales de La Caldera. En 1988 y 1990 ya sólo se observó un adulto (Delgado *et al.*, 1993; Martín & Lorenzo, 2001).

La Graciosa. No existen indicios de que haya criado, aunque su presencia en escaso número ha sido señalada desde comienzos del siglo XX (Bannerman, 1963).

Lanzarote. Nunca debió de ser demasiado numeroso, al menos en épocas recientes. La razón estaría principalmente en la escasez de lugares apropiados para nidificar. A comienzos de siglo XX, Bannerman (1963) lo considera sin embargo común, comparando su abundancia con la de Fuerteventura. La misma idea exponen en 1956 Hübner & Etchécopar (1958), quienes observaron pequeños grupos junto al antiguo cementerio de Arrecife. La primera estima para esta isla la hizo Trotter (1970), calculando una población total no superior a las 6-7 pp. en 1967, cómputo interpretado como por debajo de la realidad (Concepción, 1992). Este último autor calcula que hacia 1975 la población sería de 15-20 pp. En su opinión, hasta 1950 la especie fue relativamente común, iniciando a partir de esta fecha un brusco descenso hasta los años setenta, momento en que se habría registrado una hipotética recuperación, transitoria, pues en la siguiente década entrará de

nuevo en crisis, aparentemente por la modificación del hábitat, reducción de la cabaña ganadera y desaparición de muldares y vertederos. En 1991, y según el mismo investigador, la población nidificante quedaría reducida a 5 pp., dos de ellas localizadas en el P. N. de Timanfaya. En 1998 ya sólo subsistían 1-2 pp. (Palacios, 1999 y 2000), confirmándose a partir del año siguiente la existencia de una única pareja con graves problemas de reproducción (aparentemente ningún pollo nacido entre 1999 y 2002).

Lobos. Sólo se conoce la presencia de un territorio de cría irregular en las inmediaciones del volcán de La Caldera, ocupado ya a mediados del siglo XIX (Bolle, 1854). Los escasos recursos tróficos del territorio parece ser que obligaban a los adultos a desplazarse habitualmente a la vecina costa de Corralejo (Fuerteventura) y de Playa Blanca (Lanzarote) en busca de comida. En 1990 y 1992 crió por última vez, aunque no lo hizo en 1987, 1988 y 1991 (Delgado *et al.*, 1993; Martín & Lorenzo, 2001; Concepción, 1992).

Fuerteventura. De acuerdo con Bannerman (1963), era bastante común, tanto en esta isla como en la vecina Lanzarote, aunque en su opinión su número nunca fue especialmente alto. Cuando Polatzek (1908) encontró 25 ejemplares comiendo el cadáver de un camello en La Oliva, dio por sentado que debían ser todos los de Fuerteventura. Y el citado Bannerman reconoce que, durante su visita en 1913, nunca vio más de 2-3 pp. en un día de marcha. Décadas más tarde su número debió aumentar, pues encuestas con pastores y localización de antiguos nidos nos han permitido señalar en la isla un mínimo de 86 territorios diferentes, estimándose para mediados del siglo XX una población mínima de 50-75 pp. Las mismas encuestas nos hacen pensar que las estimas de Delgado *et al.* (1993) infravaloraron la población real de 1988, que probablemente se acercaría entonces a las 40 pp. La población mayorera ha sufrido una fuerte regresión durante las últimas décadas del siglo XX. Se calcula que un 30% de los territorios se han perdido entre 1980 y 2000. Por otro lado, el éxito reproductor es el más bajo conocido para la especie (0,5 pollos/pareja/año) (Palacios *et al.*, 2002a, b; Donázar *et al.*, 2002b). En la actualidad, ha desaparecido como nidificante del norte (Corralejo) y sur (Jan día). Aunque su población ha descendido en las últimas décadas y apenas supera las 25 pp., supone más del 90% del total. Como estima calculamos que la población en Fuerteventura era en el 2001 de unos 130 individuos, de los cuales unos 55-60 serían adultos reproductores y el resto aves inmaduras. En 2000 se han observado concentraciones invernales en dormideros comunales del centro de la isla de hasta 125 aves, cifra que representaría más del 95% de la población total canaria (Donázar *et al.*, 2002b).

Gran Canaria. Fue la isla con mayor número de parejas de todo el archipiélago, especialmente abundantes en los sectores occidental y meridional (Martín & Lorenzo, 2001). Bolle (1857) vio incluso una pequeña colonia de 6 pp. en un barranco cerca de Las Palmas (Juan Grande). Según Bannerman (1963), a principios del siglo XX era muy numeroso en las inmediaciones de Las Palmas y alrededores de su puerto, siendo habitual observarlos posados en gran número en los tejados del matadero, y por las tardes en las desembocaduras al mar de la incipiente red de alcantarillado. Sin embargo, a comienzos de los años sesenta esta situación había cambiado drásticamente, reconociendo el mismo autor que el ave prácticamente había desaparecido, y se restringía a unos pocos barrancos solitarios y altas cumbres. Al igual que en Tenerife, los últimos ejemplares se observaron en la década de 1980 (Martín, 1987; Delgado *et al.*, 1988; Martín & Lorenzo, 2001).

Tenerife. Hasta principios del siglo XX se distribuía por toda la isla, aunque su número nunca fue tan elevado como en Gran Canaria. Frecuentaba tanto zonas áridas del sur como la alta montaña (Cañadas del Teide). Varias parejas estaban asociadas a los núcleos urbanos, señalando Bannerman (1963) cómo era la primera ave que atraía la atención del viajero nada más llegar en barco al puerto de Santa Cruz. Hasta 1950 era aún común en la mitad meridional, pero en la década siguiente, coincidiendo con la utilización masiva de pesticidas contra las plagas de *Schistocerca gregaria*, las observaciones se hicieron cada vez más raras. En la década de 1970, las dos últimas parejas estaban recluidas en los extremos oriental (Anaga) y occidental (Teno). Hasta 1985 sobrevivió una pareja en Chiñaco (Teno Alto), además de dos subadultos (Martín, 1987; Delgado, *et al.*, 1988; Martín & Lorenzo, 2001).

La Gomera. Nunca debió de ser muy común (Bannerman, 1963). Unas pocas parejas habrían ocupado con preferencia la mitad meridional (Martín & Lorenzo, 2001). Valle Gran Rey y Playa Santiago eran los lugares típicos para observar la especie. Debió de extinguirse a comienzos de la década de 1970 (Martín & Lorenzo, 2001).

El Hierro. Sólo fue detectado por Bolle (1857), aunque distintas informaciones posteriores, tanto de personas mayores encuestadas como topónimos existentes (Montaña de los Guirres), evidencian que estuvo presente hasta la década de 1950 (Martín & Lorenzo, 2001).

La Palma. No existen referencias precisas sobre su presencia como nidificante. Sin embargo, solían observarse aún varios ejemplares hacia 1940 y 1950 en un lugar del valle de Aridane conocido precisamente con su nombre (R. Barone, com. pers.), existiendo además otro topónimo muy popular, la "playa de los guirres".

Tendencia previsible. Las previsiones actuales son pesimistas, dado que se trata de una población ecológicamente aislada, donde el "efecto rescate" de aves continentales es poco o nada probable. La población de Lanzarote, reducida a una única pareja que en varios años no ha sido capaz de sacar adelante pollos, es muy probable que se extinga en poco tiempo. El mismo futuro parece tener la de Alegranza, cada vez más aislada de los otros núcleos nidificantes. La población de Fuerteventura es la única con posibilidades de supervivencia, aunque su número es demasiado bajo como para garantizarlo. La alta tasa de mortalidad adulta y escaso éxito reproductor, el más bajo de todos los conocidos para la especie, hacen muy incierta su viabilidad.

ECOLOGÍA

Población aislada y sedentaria, eventualmente puede recibir ejemplares migrantes europeos en bajo número, que residirían poco tiempo en las islas y con los que no llegarían a hibridarse dada la fuerte filopatría de la especie. Nidifica mayoritariamente en cuevas rocosas, raramente en cornisas protegidas, localizándose sus nidos en riscos de interior, barrancos, laderas, calderas de volcanes, canteras y acantilados marinos. Algunos nidos están prácticamente en el suelo. Existen importantes dormideros comunales en tendidos eléctricos de alta tensión, especialmente numerosos en invierno (hasta 125 aves). Estas concentraciones han sido explicadas como agregaciones naturales de la población canaria en momentos y lugares de alta disponibilidad trófica, y no por la llegada de ejemplares europeos o africanos (Donázar *et al.*, 2002b). Los

jóvenes se concentran mayoritariamente en el centro de la isla, cerca de los dormitorios y de lugares de alimentación (comederos artificiales, corrales, vertederos), y apenas hacen desplazamientos a otras zonas. También se registran movimientos erráticos entre islas cercanas (Alegranza, Lanzarote, Lobos y Fuerteventura), aunque no deben ser muy habituales. Adquieren el plumaje adulto a los cinco años, y es frecuente la reproducción en el cuarto y quinto año (en la Península la primera reproducción no se registra por regla general hasta su séptimo u octavo año: J. A. Donázar, inédito).

AMENAZAS

A partir de los años 1950, entró en un pronunciado declive en la mayor parte de las islas. Para explicar dicha crisis poblacional se han sugerido un conjunto de factores relacionados con los radicales cambios registrados a partir de esas fechas en Canarias. Entre ellos se han citado: acelerada industrialización, amplio desarrollo turístico y modificación del hábitat, aumento de la población, reducción de la cabaña ganadera, empleo de pesticidas (principalmente y de una manera masiva en la lucha contra las plagas de *Schistocerca gregaria*), electrificación rural con tendidos de diseño peligroso para las aves, utilización de venenos y un largo etcétera (Martín *et al.*, 1990; Carrillo & Delgado, 1991; Palacios, 1999). Dos años de investigación de la Estación Biológica de Doñana (Palacios *et al.*, 2000a, b) han permitido conocer con precisión los principales peligros reales, algunos de los cuáles ya eran bien conocidos: accidentes en tendidos eléctricos, envenenamientos secundarios, plumbismo, molestias y reducción de los recursos. Las concentraciones invernales con cifras próximas al 95% del total de la población canaria, registradas en dormitorios comunales, son un aspecto adicional a tener en cuenta en relación a la tremenda vulnerabilidad de este taxón endémico, considerando las amenazas actuales y potenciales.

Accidentes en tendidos eléctricos. (1) Entre 2000 y 2002, y en un único tramo de 10 km de tendidos eléctricos de alta tensión, se han localizado 18 guirres muertos por electrocución, y uno más, por colisión. Esta amenaza se ve además acentuada al utilizar los soportes eléctricos como habituales dormitorios comunales. Estos accidentes han supuesto en los últimos años la desaparición directa de casi el 15% de toda la población. No se sabe si pueden existir otros puntos negros en Fuerteventura, lo que incrementaría aún más esta alarmante cifra. Un estudio realizado en 1993 (Lorenzo, 1995), localizó seis ejemplares muertos en otras dos líneas diferentes, de los que dos, habrían fallecido por colisión. El problema está en vías de resolución, pues Endesa, propietaria de las líneas, acepta reformar algunos de estos tramos, aunque la solución ideal sigue siendo su enterramiento. Otro accidente detectado es el de la rotura y posterior amputación de patas en individuos que duermen en torretas de alta tensión (siete ejemplares en un año, dos de ellos muertos por esta causa), provocado por enganches en los antivibradores de la línea de tierra (Gangoso & Palacios, en prensa).

Venenos. (1) En los últimos cuatro años se han localizado siete ejemplares muertos por envenenamientos ilegales, cinco de ellos adultos, tres de los cuales murieron en el propio nido. Los tóxicos detectados han sido aldicarb, metomilo y carbofuranos, pesticidas principalmente utilizados en el cultivo del tomate, e incluso estircnina. Estas sustancias están siendo colocadas indiscriminadamente por pastores y cazadores

en cebos dirigidos a *Corvus corax canariensis* y *Buteo buteo insularum*, a los que se acusa de matar cabritos, gazapos y polladas de *Alectoris barbara*. Si se tiene en cuenta el porcentaje elevado de la población canaria que se puede concentrar en una sola localidad durante el invierno, el veneno debe considerarse como una amenaza gravísima que bien podría ocasionar un episodio de mortandad masiva de la última población canaria en Fuerteventura.

Plumbismo. (2) Hasta el momento, el 11% de los ejemplares analizados ha mostrado niveles de plomo en la sangre superiores a las 200 ppb, que pueden ser considerados como intoxicación subclínica. En algunos casos, el exceso de este metal pesado puede provocar serios trastornos e incluso la muerte. El origen de esta contaminación procede de la ingestión de perdigones de caza, consumidos junto a las piezas cinegéticas (conejo, perdiz, paloma y tórtola) no recuperadas por los cazadores (Donázar *et al.*, 2002b).

Molestias y modificación del hábitat. (3) Se han detectado molestias cerca de los nidos, que en algunos casos han impedido la nidificación o han hecho malograr la puesta. Los más accesibles, en particular aquellos situados en el suelo, pueden ser presa fácil de depredadores (perros y gatos cimarrones), así como ser expoliados. A pesar de ello, el hábitat de Fuerteventura y Lanzarote no está todavía muy alterado, no habiendo sufrido la mayor parte de los territorios especiales cambios en los últimos años.

Reducción de los recursos tróficos. (3) El mantenimiento de una importante cabaña ganadera (cabra y oveja) en Fuerteventura, que en un gran porcentaje goza de un régimen de semilibertad, además de la versatilidad alimenticia del "guirre", parece garantizar unos mínimos tróficos suficientes para su mantenimiento. No ocurre lo mismo en Lanzarote, donde los rebaños son cada vez más escasos. En todo caso, el mantenimiento de una red de comederos artificiales ofrecería una fuente de alimento predecible, fundamental para garantizar la supervivencia de ejemplares jóvenes y subadultos.

MEDIDAS DE CONSERVACIÓN

Destacan los siguientes estudios: censo de las aves rapaces del archipiélago canario (1988); estudios preliminares sobre la mortalidad de aves por tendidos eléctricos en las islas de Fuerteventura y Lanzarote (1995 y 1997); estudio sobre las "bases ecológicas para la conservación del Guirre (*Neophron percnopterus majorensis*) en Fuerteventura" (1999-2001); "Conservación del Alimoche Común o Guirre (*Neophron percnopterus*)" (2001-2002); Estudio sobre el impacto de las líneas eléctricas en la avifauna de Fuerteventura (2000).

Algunas medidas de interés llevadas a cabo son: creación (1998) y gestión de un comedero para aves carroñeras en la isla de Fuerteventura y modificación de un sector en tendido eléctrico de alta tensión utilizado como dormitorio por la especie (Unelco-Endesa) en 2002.

MEDIDAS DE CONSERVACIÓN PROPUESTAS

- Redacción y aprobación de un Plan de Recuperación del Alimoche Canario (1).
- Estudio sobre el impacto de los tendidos eléctricos de UNELCO-ENDESA en el Alimoche Canario y otras especies

- protegidas. Localización de los principales puntos negros en Fuerteventura y Lanzarote (1).
- Eliminación del riesgo de accidentes en tendidos eléctricos de UNELCO-ENDESA mediante enterramiento y/o modificación de tramos peligrosos. Seguimiento posterior para analizar la efectividad de dichas medidas (1).
 - Eliminación del riesgo de envenenamientos con campañas de divulgación destinadas a ganaderos y cazadores. Control de perros y gatos asilvestrados (1).
 - Creación de una ZEPA que englobe el principal dormitorio y zona de alimentación de la especie en Fuerteventura (1).
 - Sustitución de los perdigones de plomo por materiales inertes. Campañas de divulgación entre cazadores y, eventualmente, subvención para la adopción de estos cambios (3).
 - Mantenimiento del comedero de Fuerteventura y creación de al menos otros dos más en las áreas norte y sur de la isla, así como en el norte de Lanzarote, de cara a facilitar la recolonización de zonas donde la especie se ha extinguido y reducir la mortalidad de jóvenes y subadultos (2).
 - Protección efectiva de las áreas de cría, dormitorios, y su entorno, evitándose la transformación del paisaje mediante infraestructuras y urbanizaciones, y restringiéndose el paso de personas en zonas muy sensibles, sobre todo en barrancos y acantilados marinos (2).
 - Creación de un “stock” de aves cautivas a partir de las actualmente existentes (un macho en Tenerife y cuatro hembras en Fuerteventura y Gran Canaria). Iniciación de un proyecto de cría en cautividad que permita la obtención de aves destinadas al reforzamiento de poblaciones y recolonización de otras islas (2).
 - Puesta en marcha de un programa específico de educación ambiental (2).